



El retorno de la Degeneración de la Raza: Miguel Jiménez López en el esperpéntico proceso Zawadzky (1935)

*Abel Fernando Martínez Martín**

* Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Doctor en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Historia de la Salud en Boyacá, UPTC. abelfmartinez@gmail.com Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>



Resumen

La Degeneración de la Raza colombiana, defendida por Miguel Jiménez López en la *Cátedra Inaugural de Patología Mental* de la Universidad Nacional, en 1916 y, luego, en el gran debate nacional de 1920, sigue viva en 1935 en la psiquiatría colombiana, en el «sensacional» proceso Zawadzky, desarrollado en el Palacio de Justicia en Bogotá, en 1935, según se registra en los dictámenes «científicos», leídos en las audiencias, de los peritos forenses y reconocidos psiquiatras, Edmundo Rico, quien defiende las teorías del endocrinólogo, biotipólogo y senador fascista italiano Pende y Miguel Jiménez López, quien defiende la Teoría de la Degeneración del francés B. A. Morel. Los peritos, llamados por el abogado defensor Jorge Eliécer Gaitán, son miembros de la defensa del periodista y político liberal Jorge Zawadzky, acusado del homicidio del presunto amante de su esposa. El Fiscal pide la absolución del acusado.

La justicia se hizo, entre aplausos, absolviendo al acusado del crimen pasional, Jorge Zawadzky, clasificado como anormal físico y psíquico por los psiquiatras, que «con razón mató sin razón», debido a la yuxtaposición atávica de sangres diversas degeneradas en el trópico. Los psiquiatras, que se declaran en las audiencias «positivistas de tejas para abajo», combinan la degeneración, el racismo y el determinismo geográfico con los planteamientos de la escuela criminalística, escuela positiva italiana de Lombroso y de su discípulo Ferri, también elegido senador fascista italiano, en la que formó en Roma a su discípulo, en el doctorado, Jorge Eliécer Gaitán, abogado defensor en el proceso. La Degeneración de Morel, el hipotexto de las teorías atávicas lombrosianas, sigue viva en Miguel Jiménez López, como psiquiatra perito forense, y en Jorge Eliécer Gaitán, en la defensa de Zawadzky en el esperpéntico proceso, más de cuatro décadas después de desaparecer en la psiquiatría de Europa y Norteamérica.

Palabras clave: Historia de la Psiquiatría, Miguel Jiménez López, Proceso Zawadzky, Degeneración de la raza, Biotipología, Criminalística.





Introducción

Este artículo estudia la relación que se da entre la Teoría de la Degeneración del alienista francés B. A. Morel, que utiliza el psiquiatra y dirigente conservador Miguel Jiménez López, con la criminalística de Lombroso y Ferri, que utiliza el abogado liberal Jorge Eliécer Gaitán, y con la Biotipología y el fascismo italiano de Pende, que utiliza el psiquiatra liberal Edmundo Rico en el proceso Zawadzky.

De la mano de la Psiquiatría forense, vuelve a la escena nacional el doctor Miguel Jiménez López, armado con la Teoría de la Degeneración de la Raza, llamado por el defensor, el abogado criminalista y político liberal Jorge Eliécer Gaitán, dentro del «sensacional» proceso Zawadzky, calificado como «el caso del siglo»¹¹¹, por la importancia de sus protagonistas en la medicina, la política y el derecho colombianos. Fueron 17 las audiencias en el Palacio de Justicia de Bogotá, del 22 de abril al 13 de junio de 1935, todo un «extraordinario acontecimiento social».

El presidente Olaya Herrera ordenó trasladar el proceso a Bogotá, donde se abrió causa criminal contra Zawadzky por el homicidio de Arturo Mejía Marulanda, al que mantiene la «libertad provisional». La acusación pidió que el proceso fuera secreto. El juez decretó públicas las audiencias y distribuyó a las partes boletas para «amigos y familiares» (20)¹¹². El proceso fue un espectáculo público; la policía impedía ingresar a los que no tenían boleta, las barras aplaudían. El juez, Carlos J. Vargas, al tocar la campanilla, abre el sensacional proceso.

111 Óscar Armando Castro López, *Crímenes pasionales en Colombia, 1890-1936* (Bogotá: Universidad Nacional, 2020), 137.

112 El número, entre paréntesis, corresponde a la página del libro *El proceso Zawadzky. Reconstrucción de los discursos pronunciados en las audiencias*. Bogotá, ABC de 1935.



En la noche del 22 de agosto de 1933, Jorge Zawadzky toma unos whiskies con unos amigos en el café *El Globo*, en Cali. Salió del establecimiento y, en la calle, se encontró con el doctor Arturo Mejía Marulanda, sacó su Colt y le disparó un tiro en el corazón. Mejía Marulanda trató de ponerse a salvo, pero Zawadzky lo persiguió disparándole dos tiros más. Zawadzky se entregó a las autoridades con el arma y dijo: «Fui yo en defensa de mi honor mil veces ultrajado» (13).

Personajes implicados en el crimen pasional: Jorge Zawadzky, de 45 años, periodista, director de *El Relator*, político liberal, concejal y parlamentario de la alta sociedad caleña, acusado de asesinar a Arturo Mejía Marulanda. Clara Inés Suárez, esposa desde 1925, «dama de alta posición» en la sociedad de Ibagué, «víctima de la seducción amorosa» (11) de Mejía Marulanda, el occiso, rico y soltero de 28 años, médico pereirano que trabajaba en Cali, concejal y presunto seductor.

Reparto en las audiencias de 1935, pues a los dos años, la familia del fallecido abrió juicio contra el agresor. José Antonio Montalvo: abogado y político conservador, acusador particular de la familia Mejía Marulanda; lo reemplazó Manuel Ocampo. Miguel Jiménez López y Edmundo Rico Tejada: peritos de la defensa. Manuel José Salazar: vocero de la defensa. Jorge Eliécer Gaitán: abogado defensor y político liberal, formado en la criminalística de Lombroso y Ferri en Roma, «orgullo de la Ciencia penal». Carlos José Vargas: juez y Guillermo Arciniegas: fiscal.

Metodología

Las audiencias fueron taquigrafiadas, publicadas por entregas en cuadernos y, luego, como libro:



El Proceso Zawadzky. Reconstrucción de los discursos pronunciados en las audiencias, hecha por los doctores José Antonio Montalvo, Miguel Jiménez López, Edmundo Rico, Manuel José Salazar, Jorge Eliécer Gaitán y Manuel Ocampo. Las intervenciones de los psiquiatras boyacenses, peritos forenses de la defensa, ambos egresados de la Universidad Nacional con especialización en París, opositores al psicoanálisis; uno liberal de Sogamoso, Edmundo Rico Tejada, otro conservador de Paipa, Miguel Jiménez López, se publican en la *Revista de la Facultad de Medicina*¹¹³. José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo publicaron: *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el proceso Zawadzky*¹¹⁴.

Estas son las fuentes primarias que analiza este artículo, que rastrea las ideas presentadas por los psiquiatras Miguel Jiménez López y Edmundo Rico Tejada, nombrados peritos forenses de la defensa, en el proceso Zawadzky. Se analizan sus dictámenes, leídos en las audiencias, y su relación con la Teoría de la Degeneración de Morel, con la Biotipología y las hormonas de Nicola Pende y con la criminalística de Lombroso y Ferri, que sigue el abogado defensor que los contrató, Jorge Eliécer Gaitán, teorías que fácilmente se entremezclan y que los tres califican de científicas. Se revisaron, además, las fuentes secundarias aparecidas en la última década sobre el proceso.

Resultados

La estrategia de la defensa se basó en dos tesis, la total irresponsabilidad de Zawadzky, plantean que perdió el control de sus facultades y, su acto, «si bien le es imputable no le apareja responsabilidad» (13). La primera es refutada por el concepto de los legistas de Cali, que sostenían que

113 «El sensacional proceso contra el doctor Jorge Sawadzky», *Revista de la Facultad de Medicina* 3, n° 10 (abril de 1935): 557-614.

114 José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el proceso Zawadzky* (Bogotá: Minerva, 1935).



Zawadzky era una persona normal y su acción no se debía a un «estado patológico» era «un crimen pasional, voluntario y con larga premeditación» (13), cometido 23 meses después de enterarse el acusado, lo que invalida la segunda tesis, pues con el tiempo, entra la voluntad y «mayor es la responsabilidad» (14).

El Fiscal Arciniegas empieza pidiendo «la absolución» (22), interpretando «el sentimiento social». Dice que hay más de 700 telegramas, de todo el país, que hicieron llegar a Zawadzky como «voz de simpatía», encabezados por «el más alto valor moral, por ese gigante de mi patria» (23), Enrique Olaya Herrera¹¹⁵. Zawadzky hizo solo una cosa mal, para el fiscal: «haberse demorado mucho para cometer aquel acto», que justifica: «Todo el mundo aplaude cuando un hombre que ha sufrido la afrenta de ver destrozado el honor de su hogar mata inmediatamente a su adversario» (24). La prensa daba la razón a Jorge Zawadzky por su actuación¹¹⁶, afirma Pablo Rodríguez porque, «entendían que un hombre tenía todo el derecho a vengar su honor»¹¹⁷.

José Antonio Montalvo, representando a la familia Mejía Marulanda, dice que, al otro día de la tragedia, comités liberales fijaron carteles que «retaban insolentemente al juez que se atreviese a juzgarlo». (33) No fue detenido ni incomunicado. Niega la seducción y el aborto, y dice que, a los 700 telegramas del acusado, opone 1.500 que llegaron a los Mejía. En la tercera audiencia, se anuncia «la destacada figura» (55) del doctor Miguel Jiménez López, técnico médico legal de la defensa.

Montalvo afirma que la turbación de ayer se agrava «de modo incalculable» hoy, al advertir

115 El presidente Olaya Herrera le escribió a Zawadzky: «Conmovido, abrázalo con sincero afecto de amigo en esta hora de dolorosa consternación». *El Relator*. Cali. 24 de agosto de 1933: 1.

116 La Corte Interamericana de Derechos Humanos (2017) advirtió que el concepto «crimen pasional» es parte del estereotipo que justifica la violencia contra la mujer. El adjetivo pasional confiere un móvil *involuntario* al agresor y culpabiliza a la víctima (Laguna y Martínez, 2021: 4).

117 Pablo Rodríguez, *Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019), 5.



en la sala: «una de las más grandes figuras de la República, uno de los más altos valores mentales [...], uno de los espíritus más auténticamente científicos y estudiosos que tiene la nación» (56). Sospecha que la defensa busca explicarlo dentro de las «perturbaciones mentales» (56). Difícil enfrentar al «gran científico» (56), imposible hallar otro con conocimientos jurídicos y médicos como él, su dictamen: «supera cincuenta veces en bondad y en acierto los conceptos de los más expertos abogados» (57). Montalvo afirma que la defensa sostiene la tesis de que el acusado obró en defensa de su honor y, al tiempo, tiene que sostener «científicamente» la tesis de que obró «impulsado por una fatal perturbación psíquica» (57) y pasa al dictamen de los médicos legistas de Cali, con Zawadzky en la cárcel, en «completa tranquilidad», lo que solo es posible, tras matar, si sufre «una alteración mental» (58). Escribió en su periódico que ni era culpable ni se consideraba reo de ningún delito. Termina José Antonio Montalvo declarando su fe y la de Jiménez López, conservadores y antimodernos, militantes «del más puro catolicismo, que somos godos retrógrados y que creemos en la divinidad y en el libre albedrío que ha venido a desaparecer el positivismo modernista de Ferri, Garofalo y todos los ferritos chiquitos» (63).

Se leen los «conceptos científicos» (100) de los peritos. El de Miguel Jiménez López lo dirige al «doctor y amigo», Jorge Eliécer Gaitán, quien le pidió opinión sobre el dictamen de Cali y los «atributos psíquicos» de Jorge Zawadzky, quien fue traído de Cali para ser examinado. Dice a los legistas de Cali, no compartir su dictamen. Afirma que en el acusado confluyen «la sangre eslava, la ibérica, quebrantada por el trópico y quizá en escasa



proporción, la africana y la americana» (108). Su abuelo fue un ingeniero ruso, que vino a mitad del siglo XIX, y se casó con Martina Rebolledo, de familia payanesa. Jiménez López ve en su foto «distintivos morfológicos que acreditan una mezcla no escasa de sangre etiópica» (104) con rasgos de español». Los Rebolledo tienen, sostiene, una «intensa carga psicopática» (104), desequilibrios nerviosos y manifestaciones de locura.

Un tío abuelo de Zawadzky murió loco; su hijo acabó joven, «loco y reblandecido y su hijo, internado por una locura agitada» (104). Un tío tuvo accesos de psicosis intermitente; una tía murió con enajenación crónica, otra es histérica y otra, tiene locura depresiva. El padre, muerto a los 78 años, presentó un estado demencial «con manifestaciones aberrantes y eróticas» (104). La familia materna no se salva. El primer Colmenares que vino a Cali fue Nemesio, venezolano, de vida agitada y aventurera, bebedor, «francachelista y tahúr», sin duda «un anormal» (105).

Jiménez López, en la foto de Zoila, aprecia un óvalo facial casi perfecto y rasgos de «gran pureza y armonía», con una «indudable expresión de fatiga y de depresión moral, tanto en la mirada como en el pliegue resignado de los labios» (105). Los años de vida disipada del marido gravaron en ella el dejo de amargura y, sus hijos heredaron los estigmas de la degeneración. Una tía asilada en «grave estado degenerativo»; otra histérica consumada; otras estériles, otra excéntrica (105).

Siguen los padres, Roberto Zawadzky y Luisa Colmenares, «hogar modelo» (105), pero en su sangre, inevitablemente, se filtró «alguna modalidad anormal venida de sus antecesores» (105).



Luisa Colmenares, la madre, es una excepción, psíquicamente equilibrada; sufrió un bocio perfectamente marcado en la mitad derecha, «desviación orgánica» (107), que ve en la foto del esperpéntico mosaico familiar, el gabinete de monstruosidades de los Zawadzky, pues había muerto.

Afirma que todos los maestros de la psicología normal y patológica están de acuerdo en el papel capital de la herencia que plantea Morel. La escuela más prestigiosa de psiquiatría actual, la de Zúrich, afirma que el porvenir de la psiquiatría, como ciencia, está en «las investigaciones genealógicas concernientes a la herencia de las enfermedades mentales (Minkouski, *La Esquizofrenia*)» (106), la primera obra del psiquiatra Eugene Minkowski que cita Jiménez López y la primera sobre esquizofrenia en Francia, donde el fundador de la fenomenología psiquiátrica afirma que la esquizofrenia no es una malformación originaria genética», contrario a Jiménez López¹¹⁸. Herencia y locura, poco tienen que ver con Minkowski y mucho con Morel. Cita a Minkowski, alterándolo, para afirmar que por psiquiatría debe entenderse no solo el estudio de las enfermedades, sino el de «las simples anormalidades mentales que no llegaran a constituir una enfermedad» (107), concepto clave, de B. A. Morel.

Fuertes razones biológicas «inducen a sospecharlo como un anormal» (108), al confluír en Zawadzky sangres eslava, ibérica, africana y americana, «una 'yuxtaposición', no una verdadera fusión de sangres» (108). No hay que mezclar ejemplares distanciados, sostuvo, oponiéndose a la inmigración japonesa a Colombia¹¹⁹, que procrearía seres «física y moralmente inadaptables a la vida civilizada» (108).

118 Miguel Jiménez López se refería al psicoanálisis como desoladora doctrina en su «Exposición ante el Senado de la República. Legislatura de 1934». Afirma que: «pretende asignar a toda actividad humana –normal o patológica– un estímulo puramente sexual y que considera todo sentimiento como una 'libido' comprimida, ha destilado su veneno sutil y sensual en las almas de autores y de lectores desprevenidos [...] una crítica sabia y elevada ha ido revaluando esas desoladoras doctrinas» (Jiménez López, 1948: 21).

119 Abel Fernando Martínez Martín, «Trópico y raza: Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929», *Revista Historia y Sociedad* n° 32 (2017): 131.



A la fuertemente «tarada» familia Rebolledo, sumó el dipsómano abuelo materno, y lo llama «herencia doble convergente», una familia «doblemente tarada» (108). Encuentra estigmas de degeneración, «orejas de Morel» y «tubérculos de Darwin», engrosamiento del borde de la oreja que, según Jiménez López, Darwin señaló como «uno de los caracteres recesivos más importantes de la oreja humana» (112). Los términos recesivo y dominante son de Gregor Mendel, no de Charles Darwin.

Jiménez López dice que Zawadzky nació con un cerebro «permanentemente intoxicado por la insuficiencia de su hígado; con [...] constitución hipervagotónica y con un temperamento de reacciones emotivas [...] hondas, insólitas y persistentes» (113). Es un «psicópata hereditario», un «anormal en su equilibrio neurovegetativo» (115). La muerte de la madre produjo un choque en su «hipersensible naturaleza». Luego, en el bar, «unas pocas libaciones de alcohol obraban sobre su organismo intolerante para ese tóxico», al ser insuficiente hepático. Zawadzky se entrega. Tres horas después, a las 10 p.m., supo en prisión, «sin inmutarse», la muerte de Mejía Marulanda y, a las 11, los médicos legistas lo describen «en la más perfecta tranquilidad» (121).

Continúa Edmundo Rico, que arremete contra los legistas de Cali. El determinismo geográfico está vivo en la escuela de criminología y en Rico, quien describe los efectos del trópico sobre los caleños y su clima, una glándula que altera el cerebro, un factor «preparante» en la muerte de Mejía Marulanda:

El medio externo ha modelado, a sus anchas, mediante los aportes psicofilogénicos de la



herencia, la ampulosa personalidad caleña. Esa topografía, esa climatología y sus resultantes interpsicológicas y humorales, explican [...] la verbosidad comunicativa de sus hijos; su lujo detonante; su bonhomía un tanto exhibicionista; su lealtad y susceptibilidad tradicionales; su excitación cenestésica, unida voluptuosamente al culto del valor masculino [...] su curioso interés por la vida pública y privada de la colectividad, así como sus explosiones nerviosas ante cualquier episodio [...] hacen del caleño, un espécimen étnico de sello afectivo inconfundible (145).

Cuando se enteró de la tragedia, Zawadzky, estaba en «el más lamentable estado de excitación ansiosa. Una tempestad bajo un cráneo» (147). Su constitución emotiva «se transformó en la psicosis funcional de Dupré. La sangre fría, el dominio de sí mismo, quedaron minados en sus bases instintiva u orgánica, por el oleaje martillante de una afectividad morbosa» (147). El alcohol, triplica el efecto; «inmensas oleadas de angustia paroxística le empujaron ciega e inconteniblemente al homicidio» (154). Encuentra, como Jiménez López, trastornos vagotónicos, diagnóstico que repite Gaitán (448), implantación asimétrica de las orejas y tamaño exagerado de rostro, manos y pies, casi «acromegálico», con funcionamiento «defectuoso» de la hipófisis y, notoria insuficiencia hepática (156).

Rico, en una foto de Martina Rebolledo, abuela paterna, percibe un rostro moreno, ojos brillantes y salidos, rostro largo y cuello tenso. Observa una foto, en blanco y negro, y llega al increíble diagnóstico de que la abuela era una: «gran psicópata, porque era hipertiroidiana» (156). Encuentra alteraciones en tiroides e hipófisis y cita a Nicolás Pende¹²⁰, creador de la biotipología, «árbitro en asuntos de endocrinología psiquiátrica» (158). Al

120 Nicola Pende (1880–1970), médico endocrinólogo y fascista italiano creador de la biotipología. Profesor universitario. Primer rector de la Universidad Adriática Benito Mussolini (Bari). En la de Génova fundó el Instituto Biotipológico Ortogenético. Nombrado senador por Mussolini (1933). Dirigió el Instituto de Patología Médica y Metodología Clínica y el Instituto de Bonificación Humana y Ortogénesis. *La Biotipología humana* proporcionó la fórmula somática y psíquica, el biotipograma, que detecta anomalías no visibles para anticipar actos criminales.



disparar a Mejía Marulanda, concluye, volvió el control, se acabó la Enfermedad de Dupré y quedó «la constitución psíquica, simpático-vagotónica con que nació, con que vive y con la que morirá» (158). Una tesis en Derecho¹²¹ y Ciencias Políticas, *De Lombroso a Pende*¹²², escrita este año y sustentada un par de años después, aporta elementos al proceso, sin nombrarlo. Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956), su autor, afirma que el criminalista Enrico Ferri ve en todo un problema biológico.

Lombroso, en 1872, intuyó la etiología individual del delito al examinar el cráneo de un «célebre bandido», y encontró en la cisura occipital una foseta en las razas inferiores y los salvajes, la base de la nueva ciencia, la relación entre anomalía orgánica y anomalía psíquica. El delincuente es un retrasado de la evolución. Pende, con la secreción glandular, explica el origen del temperamento y la constitución humanas. Las hormonas causan cambios psíquicos del cerebro, teoría endocrinológica que utilizan Rico, Jiménez López y Gaitán. Jorge Zawadzky es hipertiroidiano e hiperremotivo. Vuelta atávica al hombre primitivo son las orejas en asa «sin ninguna semejanza entre sí» (117). Anomalías orgánicas, psíquicas y sociales indican que el delincuente es un ser atávico; «reciben una nueva explicación funcional, hormónica» (119).

Jorge Gregorio Ferreira, médico legista de Cali, se defiende: Zawadzky estaba en plenitud de sus facultades mentales y gozaba de «completa tranquilidad la noche del 22 de agosto de 1933» (254). Critica los diagnósticos y las conclusiones a partir de la fisionomía en fotos de los «ilustres psiquiatras» de la capital:

¿Cómo iba yo a entrar a saco en la honra de toda una familia [...] a escudriñar en sus antecedentes

121 Luis Eduardo Nieto Arteta, «De Lombroso a Pende» (tesis de doctorado en Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia, 1938; Bogotá: Editorial Óptima).

122 Ferri, como Pende, fue elegido senador vitalicio por el fascismo italiano (1929), tras declarar su adhesión a Mussolini (1923), cargo que no pudo asumir, al morir, el 12 de abril de 1929.



hereditarios, sólo porque [...] una oreja estaba más alta que la otra [...] porque un retrato que se nos presenta nos dejó entrever que en la persona [...] había una determinada dosis de sangre negra? eso no es científico (254).

Ante las contradictorias versiones, se solicita pedir al doctor Guillermo Uribe Cualla, de la Oficina Central de Medicina Legal, un juicio definitivo, que hace a favor de la defensa. En la undécima audiencia, Jiménez López se declara espiritualista: «No soy determinista. En materias filosóficas profeso el libre albedrío (concepto que la escuela de criminalística niega)¹²³; y en cuanto a la ciencia, no soy materialista; profeso la escuela espiritualista»¹²⁴. Dice que su colega, Edmundo Rico Tejada, está «un poco» tocado de materialismo, pero: «somos positivistas, en cuanto al método de investigación de que se vale la ciencia, Es decir, somos positivistas de tejas para abajo» (265), en el sentido que fueron Claude Bernard y Louis Pasteur. Montalvo le recuerda a Miguel Jiménez López que, al ingresar a la Academia, el sabio francés hizo «una refutación rotunda, tremenda del positivismo» (312).

Montalvo renunció; lo reemplaza el abogado y exsenador liberal Manuel Ocampo, quien afirma que las cárceles están llenas de personas a las que «faltó el dinero suficiente o la influencia personal, o la resonancia social o política, para conseguir un dictamen de médicos psiquiatras» y demostrar «el desequilibrio espiritual o mental» que sufrían «al cometer el acto» (346). Cita la *Medicina legal* de Krafft-Ebing, que exige largo tiempo de observación para un diagnóstico psiquiátrico y, con muy poco tiempo, dieron concepto Rico Tejada y Jiménez López, de quienes se burla por la rapidez diagnóstica contraria a lo exigido por los exper-

123 Enrico Ferri obtuvo en 1878 su doctorado con la tesis *Teoría de la Imputabilidad y negación del Libre Albedrío*.

124 El espiritualismo filosófico es un sistema idealista que se opone al sensualismo y al materialismo, que defiende la esencia espiritual y la inmortalidad del alma, como respuesta al positivismo,



tos. Miguel Jiménez López lo hizo en cuatro días, «una gloria internacional en psiquiatría» (368).

En lugar visible, un famoso conde, con su particular vestimenta, un dandi perdido en la capital de la República, José María Rueda Gómez, Conde de Cuchicute, colocado a propósito, en parte visible con su bastón, capa, joyas y monóculo, por la acusación particular, para apoyar el ataque contra Jiménez López: «no puedo entender por qué el procesado para el doctor Jiménez López es anormal y no lo es aquella persona deliciosamente extravagante que se llama el Conde de Cuchicute» (368).

El doctor Miguel Jiménez López, con Zawadzky, usó la escuela positiva y con el conde de Cuchicute, usó la escuela clásica para declararlo como normal y, el sangileño, «se sacó un ojo, mató a un hombre, se disparó intentando suicidarse, se envenenó con láudano, se sentó sobre un barril de aguardiente y le prendió fuego» y Jiménez López «lo declaró normal» (369). Dice al jurado: «aquí se encuentran el cuerdo (el Conde) y el anormal (Zawadzky) de Jiménez López» (370), señalándolos.

El 3 de junio de 1935 fue la audiencia final, con la intervención de Gaitán. Páramo sostiene que el país estaba atento al desenlace; Gaitán, que ensayaba sus intervenciones ante el espejo, montó una pieza, hoy «reconocida como un clásico de la jurisprudencia»¹²⁵. Gaitán, que se declara positivista, intenta demostrar que no hay contradicción doctrinal ni filosófica en el dictamen de Jiménez López, para lo que aporta una carta de un «prelado eminente», José Manuel Díaz, doctor en Teología, dirigida a Jiménez López, dándole paz y salvo a sus teorías y apoyando a la defensa.

125 Carlos Guillermo Páramo Bonilla, «Decadencia y redención: Racismo, fascismo y los orígenes de la antropología colombiana», *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* 11 (2010): 69.



Por primera vez, la Iglesia, que se moderniza, respalda a Jiménez López, que continúa con el discurso de su cátedra inaugural. Monseñor Manuel Díaz aprueba el dictamen de Jiménez López, que queda «a paz y salvo» con la Iglesia. Los abogados arremeten contra los psiquiatras, sobre todo contra Jiménez López. Gaitán dedica más tiempo a defender a Jiménez López que a Jorge Zawadzky, pues varios telegramas «protestan por el dictamen de Jiménez López» (435).

Gaitán se pregunta: «¿el motivo determinante por el cual mi defendido mató es social o antisocial?», y se responde: «todos contestareis conmigo que es la más social de las pasiones» (442). Zawadzky «mató en un momento de locura transitoria, mató por un determinante nobilísimo, mató porque había sido ofendido en su honor» (454), actuó «como todos los hombres hubieran actuado» (455). Termina diciendo: «no habría aquí un solo hombre, uno solo de vosotros que no matara como Jorge Zawadzky mató, que no hiciera exactamente lo mismo que Jorge Zawadzky ha hecho y que han hecho todos los hombres que se han encontrado en las mismas circunstancias» (456) y pide la absolución. A la 1 a.m. terminó Jorge Eliécer Gaitán y es largamente ovacionado.

A la 1:30 a.m., tras media hora de deliberación, ingresó el jurado. Le preguntan: ¿Jorge Zawadzky es responsable, sí o no, de haber dado muerte voluntariamente a Arturo Mejía Marulanda? No, contestó el jurado por unanimidad (457). El juzgado «absuelve a Jorge Zawadzky del delito de homicidio» (466). Nieto Caballero, periodista, dice que, como muchos, estaba seguro de que sería absuelto, pues las ovaciones a defensores, psiquiatras, jurado y juez, y el tributo de simpatía a Jorge



Zawadzky «superabundantemente probaron que la voz del pueblo, voz de Dios y la voz de la sociedad, se elevaban para resarcir a un hombre bueno, atropellado por la fatalidad» (467).

Reza el epílogo del Proceso: «Con íntima satisfacción, vemos que la justicia se hizo absolviendo a quien con razón mató sin razón» (472). Psiquiatra e historiador de la disciplina en Colombia, Humberto Rosselli dedica solo media página al proceso y agrega que Jorge Zawadzky siguió en la vida pública colombiana, tras el proceso, «como avezado periodista, líder político y diplomático»¹²⁶.

El historiador Pablo Rodríguez concluye que el caso enseña una de las más acendradas formas de violencia: «Matar o morir por honor fue un mandamiento de la sociedad tradicional». La decisión de Zawadzky y la absolución demuestran «la solidez de la cultura del honor en la primera mitad del siglo XX»¹²⁷ en Colombia.

Conclusiones

La justicia se hizo entre aclamaciones, absolviendo al acusado del crimen pasional, Jorge Zawadzky, examinado y diagnosticado como anormal físico y psíquico por los psiquiatras, que «con razón mató sin razón», debido a la juxtaposición atávica de sangres diversas degeneradas por el trópico, «factor preparante» para Rico, con lo que los peritos psiquiatras de la defensa y el defensor logran que el jurado, por unanimidad, absuelva a Zawadzky del delito de homicidio.

Los psiquiatras que se declaran positivistas «de tejas para abajo», combinan la degeneración de Morel, la biotipología de Nicola Pende, el racismo

¹²⁶ Humberto Rosselli Quijano, *Historia de la psiquiatría en Colombia*, ed. Horizontes, tomo II (Bogotá: 1968), 606.

¹²⁷ Pablo Rodríguez, *Historia de un crimen pasional: el caso Zawadzky* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2019), 168.



y el determinismo geográfico con la escuela criminalística de Cesare Lombroso y Enrico Ferri que, como Pende, fue elegido senador fascista en la Italia de Mussolini, en la que formó a su discípulo en el doctorado, Jorge Eliécer Gaitán, abogado defensor de Jorge Zawadzky. Se asemejan los dicámenes de los peritos y la retórica de la defensa.

Espiritualista y nada positivista se declara Jiménez López en la audiencia; niega el determinismo, base de la medicina experimental de Bernard, que introdujo la validez universal del determinismo como base de la investigación fisiológica. No es imposible ser metafísico y espiritualista, creer en el libre albedrío, de tejas para arriba y ser positivista, de tejas para abajo. Miguel Jiménez López reiteradamente cita en falso, para lograr un efecto retórico y legitimar lo que dice.

La ciencia criminal de Lombroso, Ferri y Gaitán le da paz y salvo ideológico, es decir, valida el discurso científico de Jiménez López en la audiencia, mediante la autorizada voz de monseñor Díaz. Pende, quien cita Edmundo Rico Tejada, junta psiquiatría, endocrinología, criminalística, fascismo y eugenesia, mezcla que se une fácilmente con la degeneración de Jiménez López y con la criminalística de Gaitán.

La degeneración de Morel, hipotexto de la teoría atávica lombrosiana, sigue en Miguel Jiménez López y en Jorge Eliécer Gaitán, en la defensa del esperpéntico proceso, más de cuatro décadas tras desaparecer en la psiquiatría de Europa y Estados Unidos. Mientras la psiquiatría europea de entreguerras vira hacia el psicoanálisis y la fenomenología, Miguel Jiménez López retrocede a



la fisiognomía, encontrando estigmas, pruebas de atavismo, anormalidad y degeneración.

Bibliografía

- Castro López, Oscar Armando. *Crímenes pasionales en Colombia, 1890-1936*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2020: 137.
- Castro López, Oscar Armando. 2020. *Crímenes pasionales en Colombia, 1890-1936*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 137.
- Jiménez López, Miguel. 1948. *La actual desviación de la cultura humana: Discursos y ensayos*. Exposición ante el Senado de la República. Legislatura de 1934. Tunja: Imprenta Oficial.
- Laguna Platero, Antonio, y Martínez Gallego, Francesc-Andreu. 2021. «Inventando el crimen pasional: Del lenguaje de gacetilla a la prensa de sucesos (España 1892-1920).» *Cercles: Revista d'Història Cultural* 24, no. 4: 7-78.
- Martínez Martín, Abel Fernando. 2016. *La Degeneración de la Raza: La mayor controversia científica de la intelectualidad colombiana, Miguel Jiménez López, 1913-1935*. Bogotá: Fedesalud.
- Martínez Martín, Abel Fernando. 2017. «Trópico y raza: Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929.» *Revista Historia y Sociedad* no. 32: 103-138.
- Montalvo, José Antonio, Jiménez López, Miguel, Rico, Edmundo, Salazar, Manuel José, Gaitán, Jorge Eliécer, y Ocampo, Manuel, 1935. *El Proceso Zawadzky: Reconstrucción de los discursos pronunciados en las audiencias*. Bogotá: ABC.
- Nieto Arteta, Luis Eduardo. 1938. «De Lombroso a Pende.» Tesis de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Editorial Óptima.
- Páramo Bonilla, Carlos Guillermo. 2010. «Decadencia y redención: Racismo, fascismo y los orígenes de la antropología colombiana.» *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* II: 67-99.
- Rodríguez, Pablo. 2019. *Historia de un crimen pasional: El caso Zawadzky*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Rosselli Quijano, Humberto. 1968. *Historia de la psiquiatría en Colombia: Tomo II*. Bogotá: Ed. Horizontes.